

Emergiendo del olvido: Martín Palma, ¿utopista social?¹

Coming out of oblivion: was Martín Palma a social utopist?

Andrey Schelchkov

RESUMEN: El artículo analiza el pensamiento social de Martín Palma, escritor y periodista chileno del siglo XIX. Se trata de un período peculiar en la historia del pensamiento político y social latinoamericano, cuando el primer socialismo vive su eclosión dentro del liberalismo. Palma es claro ejemplo de este proceso, fruto de la revolución de 1848, cuya manifestación en Chile fue el movimiento igualitario. Palma es heredero de este proceso revolucionario de medio siglo y, al mismo tiempo, un pensador original, creador de su propia utopía social, antecesor del socialismo e inclusive del anarquismo en Chile.

PALABRAS CLAVES: Martín Palma, socialismo utópico, liberalismo, igualitarismo, anticlericalismo.

ABSTRACT: The author analyses the ideas of Martín Palma, a Chilean writer and journalist in the 19th century. It was a peculiar period in the history of Latin American political and social thinking when the “first socialism” was arising within the liberalism. Palma, strongly influenced by the Revolution of 1848 and the “egalitarian movement” in Chile, is a good example of this process. He is the heir of the revolutionary struggles and at the same time an original thinker, creator of his own social utopia and a predecessor of socialism and even anarchism in Chile.

KEY WORDS: Martín Palma, utopian socialism, liberalism, egalitarianism, anticlericalism.

1 Grant RGNF (Fundación Rusa de Ciencias Humanitarias) No. 12-01-00271

En 2009 fueron publicadas las obras del injustamente olvidado escritor y pensador social Martín Palma, esta edición fue realizada por Sergio Villalobos y Ana María Stuen quienes acompañaron los textos de Palma con sus artículos analíticos. Este hecho provoca la satisfacción de haber presenciado la recuperación de memoria histórica y un merecido tributo al pensador chileno. Esta publicación me condujo a traducir del ruso este artículo que apareció dos años antes en Moscú (Schelchkov, 2008), corroborando y agregando algunos detalles, de acuerdo con el nuevo material de esta edición de obras de Palma.

Es curioso y sorprendente que las obras de Martín Palma hayan sido traducidas al inglés y publicadas en Londres apenas un año después de haber aparecido por primera vez en Chile, para luego ser totalmente olvidadas por el público lector chileno. Nadie es profeta en su tierra. Antes que el nombre de Palma regresara al conocimiento de los estudiosos chilenos gracias a los esfuerzos de Sergio Villalobos y Ana María Stuen, su obra fue objeto de estudio en la lejana Rusia.

La biografía de Martín Palma y el minucioso análisis de sus ideas y obras literarias están perfectamente expuestos en los artículos de Villalobos y de Stuen. Estamos de acuerdo con la mayor parte de sus conclusiones, pero nos pareció incompleto el panorama de las ideas de Palma presentado por estos dos eminentes historiadores. Me refiero al tema de la utopía social o socialismo utópico. En su análisis, Ana María Stuen califica a Martín Palma como “liberal, anticatólico y anticlerical” (Escritos políticos, 2009: 25), aunque luego reconoce que “sus ideas, expresadas sobre todo en *El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades* demuestran su “tránsito desde el pensamiento ilustrado racionalista hacia la reacción idealista y espiritualista que critica al catolicismo y sus prácticas desde una postura de cristianismo social” (Escritos políticos, 2009: 39).

Al analizar el pensamiento de Palma, el investigador debe determinar los marcos historiográficos de los temas adyacentes: liberalismo, socialismo, utopía. En la historiografía chilena el movimiento igualitario, sus protagonistas e ideólogos, Francisco Bilbao y Santiago Arcos que fueron correligionarios y antecesores de Martín Palma, pasaron un largo trayecto de interpretaciones: desde su característica como socialistas e inclusive comunistas, hasta la negación de cualquier matiz socialista en su pensamiento.

El igualitarismo, esto es, el primer socialismo chileno incipiente, cuyos principales artífices fueron Francisco Bilbao, Santiago Arcos y Martín Palma, presentan la etapa de tránsito entre el liberalismo revolucionario cuarentaiochista, el republicanismo social y el socialismo posterior, relacionado con la importación del anarquismo y el marxismo, que ocupó el panorama político-ideológico chileno de finales del siglo xix y principios del xx. En los estudios de las últimas décadas, al abordar el tema del movimiento igualitario, de manera unánime los autores lo califican como liberal radical, sin ninguna relación con el primer socialismo.

El estudio de Sergio Grez, uno de los más exhaustivos sobre el tema, evita hablar del primer socialismo, ya que no lo encuentra en el movimiento igualitario (Grez Toso, 1997:384-385). Cristián Gazmuri también niega la presencia del elemento socialista tanto en la Sociedad de la Igualdad, como en las ideas de sus principales líderes, Bilbao y Arcos, asimismo critica a la historiografía socialista chilena (Jobet, Sanhueza) que en su opinión exageraba los efectos duraderos de este fenómeno del movimiento artesanal y obrero e incorrectamente caracterizaba a Arcos y Bilbao como socialistas utópicos (Gazmuri, 1999:155). Y en eso coincide con los rigoristas marxistas, que rechazan el “socialismo” que no pretende eliminar la propiedad privada (Vitale, 1973:97-98).

Immanuel Wallerstein hace notar que entre liberalismo y socialismo, ambos ya constituidos para 1848, nunca ha existido una sola versión definitiva e indiscutida, y además ha habido bastante confusión acerca de las líneas divisorias entre uno y otro (Wallerstein, 2001:233). El primer socialismo chileno vive su eclosión dentro del liberalismo y aunque todavía no se desprende de él marca ya las líneas divisorias. Como notaba el sociólogo alemán Karl Manheim, el socialismo tiene como tarea radicalizar aún más la “idea”, la utopía liberal (Manheim, 1995:200).

El primer socialismo está más frecuente relacionado con su noción utópica o romántica, y aun cuando el liberalismo originario contuvo más promesas incumplidas, nadie lo tilda de utopía². Ser utópico, en cierto sentido, es pertenecer al futuro. Recordemos la frase de Ernst Bloch quien señala que utopía es “un paisaje en la ventana abierta que brota a través del velo del futuro”. El primer socialismo es un fenómeno het-

2 En la historiografía latinoamericana existe la tendencia a sustituir el término ‘utópico’ por el de romántico o primer socialismo (Illades, 2008: 22).

erogéneo, su pensamiento social sumamente ecléctico. En sus ideas están presentes el humanismo de la ilustración, la ética cristiana, las ideas del progreso técnico y de la revolución industrial. Fue un movimiento heterogéneo, de mayor amplitud y diversidad que el aceptado por el marxismo-leninismo soviético ortodoxo como precursor del así llamado “socialismo científico”. Al primer socialismo pertenecieron otras figuras, además de Saint Simon, Fourier u Owen. Así pues, al margen del socialismo quedó una amplia gama de pensadores y políticos europeos y también latinoamericanos, como los mexicanos Plotino Rhodokanaty, Nicolás Pizarro, el brasileño Antonio Pedro de Figueiredo, el colombiano Juan Pablo Posada, entre otros. ¿Podemos incluir a Martín Palma en esta lista?

Otro tema importante es el de la figura del ideólogo, del pensador y político. Los intelectuales, según el brasileño Michael Lowy, elaboran las reglas del comportamiento y de la cultura, son productores de las ideologías que reflejan el estado de la sociedad. Al mismo tiempo, vale la pena recordar la afirmación del historiador inglés Christopher Hill: “Los historiadores están interesados en las ideas no solamente porque ellas realizan su influencia sobre las sociedades, sino también porque revelan las sociedades que dieron origen a estas ideas” (Hill, 1991: 17). Martín Palma es el producto de la sociedad chilena, su inspiración ideológica y su búsqueda del ideario social forma parte de la vida intelectual y política de su tiempo, sus ideas reflejan el estado intelectual de Chile en la segunda mitad del siglo XIX.

En este artículo propongo analizar los aspectos del pensamiento de Martín Palma que quedaron fuera del interés de mis colegas chilenos. Sin tocar los temas que ya fueron revisados por Villalobos y Stuvén, sobre todo los méritos literarios y las ideas anticlericales de Palma, me voy a concentrar en lo que constituye el cuerpo de su utopía social, explícitamente expresado en una de sus primeras obras, fruto de las inquietudes del joven político, *El Cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades*. Este trabajo fue publicado en 1858, es decir, cuando todavía no se habían olvidado ni las jornadas de la Sociedad de la Igualdad, ni las batallas de la guerra civil, y el país se hallaba en los umbrales de otra, cuando Vicuña Mackenna desde la cárcel emitió un Manifiesto reafirmando sus principios liberales revolucionarios.

Un exitoso escritor y periodista

Martín Palma (1821 – 1884)³ fue un personaje notable en la vida política e intelectual chilena de la segunda mitad del siglo XIX. Estudió en el Instituto Nacional y luego en la Universidad. En 1848 lo sedujo la “fiebre del oro” californiana. Sin amasar una fortuna en los Estados Unidos, regresó a Chile en 1850. Se dedicó al periodismo y en 1856 asumió el puesto de redactor de *El Mercurio*. Su pluma ligera, así como una visión clara de los temas analizados le dio prestigio entre los lectores. Palma no participó en el emblemático episodio de La Sociedad de la Igualdad, y nosotros únicamente podemos especular sobre cómo habría actuado de estar en Chile. Sin embargo, sí sabemos que fue un admirador de Francisco Bilbao y del movimiento igualitario, lo que evidencian tanto sus ensayos teóricos, *El Cristianismo...*, como sus obras literarias, por ejemplo, la novela *Los secretos del pueblo, novela social y de costumbres*, publicada en Valparaíso en 1870.

Su talento de escritor ganó al público chileno e inclusive al europeo. Sus primeros textos eran de crítica social. A partir de 1864, después del éxito de su primer ensayo literario “*Un Paseo a Lota*”, muy bien recibido por los lectores, Palma se dedica a la literatura. Sus voluminosas novelas “*La felicidad en el matrimonio*”, “*Los misterios del confesionario*” en su momento gozaron de gran aceptación y reconocimiento. Sin embargo, el episodio fue pasajero. Unos años más tarde, Jorge Huneeus Gana en su libro sobre la literatura en Chile le dedica apenas unas líneas, señalando: «Su prosa es suelta, fácil y ligera. Hay en ella un esmero que no alcanza la altura de la verdadera corrección y una vaga aspiración a lo bello, a lo grande y a lo bueno que con frecuencia lo hace acercarse mucho a la elegancia artística de los buenos escritores» (Huneeus Gana, 1910:448).

Si el talento literario de Palma encontró algún reconocimiento, sus escritos socio-políticos recibieron una fría acogida por el evidente radicalismo de su crítica social y no sobrevivieron a su autor, cayendo en el olvido. Su nombre no está al lado de grandes pensadores y escritores chilenos. Sergio Villalobos lo califica como una figura secundaria, “tales personas eran difusoras de las ideas de la elite intelectual y política; eran

3 Los autores difieren en la fecha de defunción de Martín Palma. Cristián Gazmuri como el año de su muerte indica 1886 (Gazmuri, 2006:411), mientras que Jorge Huneeus Gana (Huneeus Gana, 1910:447-448), Sergio Villalobos y Ana María Stiven (*Escritos políticos*, 2009:24) la datan el 22 de febrero de 1884.

un elemento más que a partir de las concepciones de los grandes pensadores europeos, pasando por las figuras locales de fuerte proyección más amplia, conformando las ideas corrientes” (*Escritos políticos*, 2009: 8). Sin embargo, Palma no era un simple repetidor de las ideas importadas, sino un pensador original con una visión propia del mundo, con proyectos sociales propios. Lejos de ser una imitación del pensamiento foráneo, sus ideas tuvieron un valor propio.

La obra principal de Palma es su primer ensayo socio-político *El cristianismo...*, donde expuso su perspectiva de la transformación social en Chile. Otro trabajo importante de la mismo índole fue un texto titulado *Origen de las revoluciones de Sud-América y medios de evitarlas*, que fue presentado en 1860 al concurso de la Sociedad de Amigos de la Ilustración cuyo presidente era el historiador liberal Jacinto Chacón (nuevamente Palma tuvo mala suerte: su trabajo fue excluido del concurso, pero por la importancia del tema fue publicado en la *Revista del Pacífico*) (Palma, 1860:419).

Algunos historiadores consideraron a Palma como un simple epígono de Bilbao. Huneeus Gana sostuvo: «Fue un imitador sincero y ardiente pero débil y poco original, de Lamennais en primer término y de Bilbao en segundo» (Huneeus Gana, 1910:448). Esta es una opinión categórica e injusta.

Efectivamente en las obras de Palma encontramos las mismas ideas y recetas políticas que defendió Bilbao. Si bien Palma nunca menciona a Bilbao (y eso fue notado por los investigadores de sus obras) (*Escritos políticos*, 2009:13), es evidente su influencia y las coincidencias en sus ideas. Sin embargo, las ideas de Martín Palma se distinguen por su originalidad y radicalismo y son menos contradictorias que las del propio Bilbao.

Reforma económica: trabajo y propiedad.

La libertad es un concepto fundamental en Palma, quien hace la distinción entre la libertad económica que provoca la miseria y degradación de las clases proletarias, y la libertad como parte importante de la moral cristiana: «Ahora pide la dependencia humana: la consagración del

derecho del hombre: la rehabilitación de la especie por medio de la libertad; pero que no sea la libertad europea, es decir, la libertad de morir de hambre: no quiere esa libertad que tienen 150.000 obreros libres que se pasean por las calles de Londres pidiendo ocupación, trabajo, pan para sí y para sus hijos» (Palma, 1858:3). Según Palma, no puede gozarse la libertad plena, sin antes liquidar la miseria y la desigualdad social, el abismo que separa al pobre del rico. «¿Cómo puede considerarse libre el trabajador que está en todo y por todo sujeto a la buena o mala voluntad del rico? ¿Cómo puede considerarse libre el inquilino sobre quien pesa la autoridad despótica del propietario? ¿Cómo puede considerarse libre en fin, aquel a quien aqueja la desnudez y el hambre?» (Palma, 1858:10-11)

Igual que para Bilbao, la libertad para Palma es la base de todo, y tiene valor metafísico. Con toda la razón Sergio Villalobos subraya: “La libertad sigue siendo un tema preferido del autor, igual que para la inmensa mayoría de los contemporáneos, que encuentran en ella la panacea universal contra todos los males, hasta el extremo de que los temas sociales, morales, económicos y culturales parecen estarle subordinados. Se habían convertido en esclavos de libertad” (Escritos políticos, 2009:17). Ahora bien, para la mayoría de los pensadores liberales la libertad era el método para conseguir la prosperidad y felicidad, en cambio para Palma era el objetivo, el fin, el hombre libre en la sociedad armónica, y Palma formula su método de conquistar esta libertad.

La libertad y la propiedad son dos principios sagrados e inseparables. Como otros socialistas utópicos (por ejemplo, Proudhon), Palma considera que la libertad sin propiedad es una palabra vana, el hombre es libre únicamente cuando posee una propiedad. Por eso, la enajenación del capital (propiedad) del trabajador, del hombre, es el mayor defecto del sistema capitalista imperante: «¡Propiedad! Santo y sagrado derecho al trabajo». En la actualidad, dice Palma, el capitalismo es «el despojo de esa propiedad, el robo del trabajo, la usurpación al hombre». En el sistema ideal el capital es el resultado del trabajo y por lo tanto debe tener garantías de la sociedad. Sin embargo, la esencia de la propiedad está tergiversada, ya que sirve a la usurpación y a la enajenación del trabajo. La propiedad (capital) «¿qué otra cosa es sino la acumulación del sudor humano, convertido en oro, transformado en despotismo para unos, en miseria y humillación para otros?» Palma insiste: «Nada hay más santo ni legítimo que la propiedad, pero se ha extendido el derecho de ésta más allá de los límites debidos» (Palma, 1858:110). Para Palma, la

legitimidad de los derechos de la propiedad estriba en su origen y su única legitimación reside en el trabajo humano, cualquier otra fuente del capital está relacionada con la violencia y el abuso. Palma defiende la unión de la propiedad y el trabajo, personificada en el hombre libre, productor: un propietario-trabajador.

Además, está convencido de que el objetivo principal de la civilización humana consiste en la destrucción de la desigualdad, de la pobreza y de la miseria. Según él, la desigualdad de clases es una manifestación de los procesos de fomento de los vicios en la sociedad (egoísmo, disfuncionalidad de las instituciones y de las leyes vigentes: «¡Cuántas almas escogidas, cuántas naturalezas privilegiadas, cuántos talentos no habrá sepultado la miseria desde que el mundo es mundo!» (Palma, 1858: 2).

En 1859 un periódico local de Concepción publicó el artículo “Las clases pobres” firmado “MP”, que podría ser el mismo Martín Palma, aunque no puede afirmarse categóricamente⁴. El texto habla de la mala distribución de la riqueza en Chile, de la necesidad de la reforma para cambiar la situación de los pobres. ¿De dónde proviene la miseria, interroga el autor?, a lo que responde: “De la concentración de los capitales, de la industria, de la propiedad agraria, consecuencia lógica de la mala repartición de la riqueza, o más bien dicho, del robo hecho al trabajo del hombre, que la ignorancia, las preocupaciones, y la ley justifican y sancionan” (Grez Toso, 1995:159).

Para liberarse de la esclavitud de la miseria Palma propone cambiar el sistema tributario porque los ricos pagan menos en relación a sus ingresos que los pobres, situación que fomenta el pauperismo y el descontento social (Palma, 1858:65-66). Para realizar la revolución económica, de acuerdo con las ideas de Palma, hacía falta liquidar el rentismo, el crédito privado y anular las deudas. Eran las mismas medidas propuestas por Luis Blanc, muy criticado por Palma. En Chile estas ideas habían sido expuestas con anterioridad por Bilbao (Bilbao, 1865:271-273).

Palma estaba convencido de que prohibiendo el crédito y los bancos privados, el capital en vez de invertirse en usura y en especulaciones,

4 Pues si nos equivocamos en atribuir a Palma este escrito, tenemos un correligionario suyo y muy radical en Concepción.

se destinaría a la industria y a la producción, creando así prosperidad, abundancia, la concurrencia de las mercancías, destruyendo viejos privilegios y el feudalismo. Palma, siguiendo a Luis Blanc, quería cambiar la esencia del capitalismo liquidando la usura y el crédito privado y creando el crédito público.

Palma insistía en que un “pobre inteligente” podría crear su propia fuerza productiva usando como capital su trabajo y el crédito social y que esta combinación constituiría un motor del progreso. Entonces, el rico buscaría al pobre en condiciones que este último impondría, puesto que el trabajo sería el capital. El interés mutuo del capital y de los trabajadores crea la base del espíritu de asociación, cuando cada trabajador puede ser un productor independiente pero dentro del sistema colectivista de la asociación. De este modo se logra el equilibrio de clases, desaparece la desigualdad y los oprimidos, finalmente, serían libres e independientes de los ricos.

Como en Proudhon, la igualdad para Palma consistía en la igualdad de condiciones, pues consideraba que únicamente «destruyendo el crédito entre los particulares, quitaríamos la explotación del capital, dejándole tan solo su acción buena y benéfica... el solo medio de hacer productivo el capital» (Palma, 1858:75).

El objetivo de los revolucionarios debe ser la destrucción de los privilegios, de la esclavitud y del despotismo. La libertad no es posible sin la destrucción de esta antigua opresión. Palma escribe: «Antes de proclamar la libertad deberíamos destruir: la tiranía de las preocupaciones, la tiranía de la nobleza, la tiranía del privilegio, la tiranía del capitalista, la tiranía del propietario, la tiranía de la miseria, en fin, que encadena al hombre a su despecho obstruyéndole el paso con una barrera insuperable» (Palma, 1858:9). El camino a la libertad no obligatoriamente debe ser la revolución violenta, la sociedad necesita reformas que acaben con la desigualdad, el privilegio y con los monopolios. El objetivo era la formación paulatina de nueva sociedad de igualdad y de fraternidad. Palma subraya que las reformas no conducirían a la igualdad absoluta, porque los hombres son desiguales por la naturaleza. Los hombres son diferentes y desiguales, «pero sí queremos, - escribió Palma, - que todos sean remunerados según sus servicios; que no se enriquezcan los unos a expensas de los otros» (Palma, 1858:24-25). La reforma política debería crear premisas para la formación de la sociedad igualitaria.

No más Presidentes, ni Ministros

Las medidas económicas deberían estar acompañadas por una reforma política radical. Chile, según su opinión, necesitaba una verdadera revolución, pacífica y de ideas, porque la revolución violenta en vez de la libertad traería la esclavitud (Palma, 1862:34). Los verdaderos revolucionarios eran los portadores de ideas avanzadas, los promotores del progreso, los filósofos, poetas, artistas, e industriales. Sus esfuerzos debían dirigirse a la destrucción del despotismo, pero sin violencia (Palma, 1862:40). Como todos primeros socialistas, Palma rechazaba la violencia revolucionaria, buscaba la transformación social en la evolución y en las reformas. Observaba con ojos muy críticos a todas las corrientes políticas chilenas, tanto a pipiolos, como a pelucones. Al igual que Santiago Arcos, no veía ninguna diferencia entre los partidos políticos chilenos. Palma condenaba al liberalismo porque este aceptaba la violencia política y era incapaz de resolver los problemas sociales de Chile: “El liberalismo alzó la guillotina sobre los reyes y los nobles; y la democracia regó con sangre fratricida el árbol de la libertad. Fundados en este argumento, hemos desconocido este sublime ejemplo, esa elección eterna que nos legó nuestro divino maestro con su sacrificio en el calvario; y destruido quizás para siempre las bases en que debió fundarse la fraternidad común” (Palma, 1858:95-96). En su opinión solamente la moral cristiana que conduce a la fraternidad social podía superar las limitaciones del liberalismo

Para Palma, la nueva sociedad igualitaria y armónica sería producto de la reforma política. El concepto era semejante al de los primeros socialistas rusos. Así, por ejemplo, Alexander Herzen escribe: “Habitualmente se piensa que el socialismo tiene como objetivo exclusivo la solución de la cuestión del capital, de la renta, del salario, o sea el exterminio del canibalismo social en sus formas ilustradas. No es correcto. Las cuestiones económicas tienen importancia extraordinaria, pero son apenas un aspecto del gran pensamiento que además de liquidar los abusos de la propiedad pretende destruir todo lo monárquico y religioso en el sistema social, sobretudo, en la familia, en la vida personal, en el hogar, en la vida cotidiana, en la moral” (Herzen, 1975:175).

Según Palma, y en eso sus ideas son coincidentes con las de Bilbao, el obstáculo principal en el camino hacia la felicidad humana es el Estado, que se nutre de la violencia, del dominio sobre la voluntad del hombre libre (Palma, 1858:32). Siguiendo a Bilbao, Palma sostiene que el principal

defecto del sistema político y de la democracia existentes es la delegación del poder: «Mientras la delegación del poder, cualquiera que sea la forma de gobierno, la represente un individuo, el hombre será siempre esclavo y miserable: siempre veremos la opresión levantar su negro estandarte sobre la tierra; porque nunca dejará de haber ambiciosos y aspirantes que por el cebo de la codicia quieran entronizarse sobre sus hermanos: siempre veremos luchas encarnizadas y sangrientas que nos aniquilen y destruyan: siempre veremos soldados y ejércitos que se impongan por la fuerza: siempre veremos el despotismo sobre la independencia» (Palma, 1858:34).

Las ideas de Palma se acercan al ideario social ácrata. Años más tarde, en sus novelas, criticará a Proudhon y Luis Blanc (*Escritos políticos*, 2009:35), pero es indudable la influencia que ejercieron en él los socialistas franceses, particularmente el anarquismo federalista de Proudhon. Su ideario es el de una sociedad sin Estado, que para él no era sino un grupo de personas que había usurpado el dominio sobre todas las clases. Entonces apunta: «Busquemos, pues, una forma de gobierno en que no existen ni Emperadores, ni Reyes, ni Presidentes, ni Ministros». Su proyecto de reformas políticas supone que «los pueblos deben gobernarse por sí mismos, sin necesidad de tutores, abandonando para siempre el pupilaje en que han vivido», o sea la realización del modelo de la democracia directa sin la delegación del poder⁵ y de la soberanía en un solo individuo o de un grupo de personas (Palma, 1858:120-122).

En la futura sociedad no habría lugar para el ejército y la policía (otro principio del socialismo anárquico). El ejército en las repúblicas americanas era el principal instrumento del dominio del caudillismo y del despotismo de la aristocracia. Inclusive las guardias civiles en Chile eran un signo del más atrasado feudalismo (Palma, 1860:503). Había que liquidar el ejército que servía solamente para sustentar con las bayonetas la opresión y la tiranía de la casta gobernante. La república democrática debía ser una forma más estable de la sociedad política, que no necesitaría contar con el aparato de violencia como el ejército y la policía.

5 Son las mismas tesis del escrito de Bilbao “Gobierno de libertad”

El concepto de la república democrática de Palma se nutría de ideas de republicanismo social procedente del 48 europeo⁶. Ser republicano y demócrata a mediados del siglo XIX tenía un significado distinto al actual. La democracia estaba más relacionada con la igualdad social. El republicanismo de los liberales radicales y de los primeros socialistas latinoamericanos a mediados del siglo XIX era una doctrina revolucionaria que contenía las tendencias de la liberación social. Sobre este tipo de republicanismo del “quarante-huitard” escribió muy claramente el eminente anarquista ruso Piotr Kropotkin: “Con el término república, estos republicanos denominaban algo muy diferente a lo que entendemos hoy como una organización democrática del capitalismo. Ellos hablan de la fraternidad de todos los trabajadores, de la conversión de los medios de aniquilación en medios de producción asequibles para todos los miembros de la sociedad... Para estos republicanos la igualdad no se reducía a la igualdad ante la ley, sino su objetivo principal era la igualdad económica” (Kropotkin, 1990:242).

El republicanismo de Palma es el republicanismo social. Su república imaginaria es un ideario todavía no alcanzado por varias razones, sobre todo por las herencias del coloniaje español y el dominio del clero⁷. Su ideario republicano parece ser un Estado sin Estado, o sea sin el aparato estatal, sin ejército, etcétera, cuando el poder no está contrapuesto a las personas, y se disuelve en la ciudadanía, por eso lo denomina “el gobierno de libertad”, tal como lo llamó Bilbao en su importante obra del mismo nombre. «Si la república es el gobierno de la libertad, - escribe Palma, - ¿Para qué se quiere o se necesita el imperio de la fuerza?» (Palma, 1860:505). Él propone una receta práctica para el momento: «Se quiere buscar un remedio para que las revoluciones de la América desaparezcan: - Destruyanse sus ejércitos. Se desea la paz, la industria y el progreso: - Dése la libertad al pueblo y combátase la aristocracia» (Palma, 1860:506).

Palma considera que el fundamento de la sociedad del futuro deberá estar en la asociación, es decir, en la unión solidaria de los productores (Palma, 1858:98). La sociedad futura la presiden los principios

6 La importancia del republicanismo social en el “48” latinoamericano en (Lida, 2002:46-76).

7 Ana María Stiven subraya esta visión del republicanismo de Palma como contrapuesta a las ideas dominantes sobre la evolución gradual, mientras él «aboga por su inmediata puesta en práctica», tiene una postura idealista y espiritualista (Escritos políticos, 2009:39).

colectivistas, dado que la asociación o la fuerza colectiva en cualquier forma que asuma, sea institución u organización formal, sea una fuerza moral o un principio de acción, es el instrumento más fuerte y efectivo en la construcción de la armonía y de la igualdad (Palma, 1858:115). Según Palma, los deberes del Estado debían limitarse a las funciones exclusivamente sociales (lo que actualmente denominamos como el Estado social): enseñanza y manutención de los niños, amparo de los ancianos e inválidos. «El Estado, como depositario de la providencia, debería recoger a todos los ancianos, a todos los inválidos del trabajo para proporcionarles una existencia cómoda y feliz». Estas obligaciones del Estado no son pura filantropía, ni deben basarse en la misericordia, sino constituyen un deber constitucional, una responsabilidad natural de las autoridades, ya que la sociedad con sus impuestos financia este ramo (Palma, 1858:99).

El primer socialismo pretendía unir la moral cristiana, la ciencia y el progreso técnico. La peculiaridad del primer socialismo era el énfasis en la moral como problema social, ya que el hombre es el producto de la sociedad. Según el historiador francés Eugène *Fournière*, el socialismo realizó la socialización de la moral que dejó de ser Mandamiento Divino y pasó a ser un producto de las relaciones humanas y una medida del bien social (Fournière, 1904:2-14). En centro de las ideas socialistas está el imperativo moral contrapuesto al determinismo y al fatalismo de los positivistas y liberales progresistas.

La asociación, en la visión de Palma, debía encarnarse en estructuras políticas de tipo solidario. La forma del poder que corresponde a la solidaridad, era la democracia directa, entendida como el poder popular. “Quitando la delegación del poder en un individuo, podrían formarse cámaras permanentes, cuyos miembros nacidos del sufragio universal, fueran renovados en un tiempo determinado...sujetos a una constitución que no pudieran quebrantar”. Palma propone crear las comisiones de industria e instrucción pública, de rentas, de seguridad, orden y bienestar, de justicia. Estos órganos de poder estarían compuestos por ciudadanos independientes de los presidentes, ministros y alcaldes. Los ciudadanos miembros de las comisiones «tendrían sólo la autoridad sobre sus empleados, pero no el poder; estos estarían subordinados, pero no dependientes; porque no existiría en dichos miembros la facultad de disponer del menor empleo, del menos favor» (Palma, 1858:122-123).

Palma cuestiona: «¿Pero como utopista insensato se gobernaría el mundo?.. No caeríamos en la anarquía más desenfrenada, en el caos más inmenso?» Y responde: «Nuestras instituciones actuales nos ponen las armas en la mano para que podamos ofender y dañar. Yo quiero elevarme al poder, pero para esto necesito la destitución de aquel: de aquí resulta el juego de pasiones y de intereses que ponen en ejercicio las partes, y vemos unirse todo el sistema social por una cadena de antagonismo y de discordia» (Palma, 1858: 121). Las reformas propuestas por Palma deben “trazar el camino a nuevo sistema social armónico y solidario”. Al mismo tiempo, Palma no comparte aquellas ideas del socialismo y del comunismo europeos posteriores al 48 que ya planteaban la destrucción de la propiedad privada. Palma subraya: no queremos plena igualdad ni comunismo absoluto, sino liquidar la desigualdad social y establecer el equilibrio social en bien común (Palma, 1858:112).

La solidaridad social crearía las premisas reales para la felicidad general (Palma, 1862:6). En este proceso, atribuye un gran papel a la ilustración ya que solamente la gente con instrucción es capaz de comprender los beneficios que pueden dar la asociación y la vida en solidaridad. Palma agrega: si las sociedades «constituyen esa especie de mancomunidad solidaria, de protección mutua que pudiera hacerse cargo de la infancia y de la vejez, que aliviase al pobre de las cargas de la familia, se planteará entonces el primer elemento de la organización social, la primera piedra de la libertad humana y de su felicidad futura» (Palma, 1858: 100-104). El instrumento de realización de dichos propósitos era la asociación solidaria a través de una ley que estableciera «una restitución equitativa, que sin dañar ni la propiedad ni la familia, devuelva al seno de la sociedad la parte que se ha tomado de ella», o sea la contribución a los fondos comunes de la sociedad. Concluye, por tanto, que «si obtenemos esto, habremos aniquilado la miseria y puesto el nivel sobre el linaje humano: habremos resuelto el problema de la vida y destruido las desigualdades sociales» (Palma, 1858:98). De hecho, formula los principios del Estado social hecho realidad apenas en el siglo pasado, los cuales estaban en la base de todo el socialismo posterior, tanto del llamado “socialismo real” como del socialismo democrático europeo.

Por la revolución espiritual

Palma apoyaba sus planeamientos en las ideas cristianas de fraternidad, ya que solamente con Jesucristo y el Evangelio podía llegarse a la sociedad ideal. La filosofía cristiana, – escribe Palma, – es la única capaz de erradicar los vicios que nutren la desigualdad y la injusticia social (Palma, 1858:30). Nuestro autor señala: “Nos empeñamos en quitar la venda al pueblo, en enseñarle los verdaderos principios, la verdadera religión, la verdadera doctrina del Cristo, para que aprenda ese pueblo a conocer a los fariseos hipócritas, a los farsantes del templo, a los especuladores sacrílegos, a esos sanguijuelas que se pegan al cerebro de los individuos para quitarles la razón, y al sudor de los proletarios para arrebatarles, con fútiles pretextos, su escasa ganancia” (Palma, 1868:5-6).

Al mismo tiempo, Palma era un anticlerical convencido, siguiendo las tesis de Bilbao que llamó a la formación de nueva fe cristiana anticatólica de acuerdo con su apóstol Lamennais. Palma escribe: “El cristianismo verdadero llama a todos los hombres, fraterniza en ellos y no establece diferencias.” (Palma, 1868:21) Este nuevo cristianismo es una condición sine qua non de la democracia verdadera, de la soberanía del hombre y es la base de la sociedad de fraternidad, porque Cristo no busca la riqueza, sino trae al mundo la verdad, paz y justicia (Palma, 1868:7, 27). Justamente en Cristo radica la moral y el camino hacia la justicia social. Más todavía, Palma está convencido de que los ricos no aceptarían este sistema que obligaba a vivir de acuerdo con las leyes del evangelio. Sin un nuevo sistema el mundo continuaría viviendo en la desgracia, y por eso debería destruirse este vicio de cual padecen los ricos. El triunfo de los principios de fraternidad evangélica en la vida social, “inaugura la era dichosa de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, es decir, de la vida, del derecho, del deber, que es sagrado símbolo del Evangelio” (Palma, 1858:109).

Palma consideraba que sin el triunfo de los postulados evangélicos, sin “la revolución espiritual y pacífica”, sería imposible crear la sociedad de la justicia y de la fraternidad. En su panfleto en defensa de Montt, Palma formula los principios evangélicos complementarios del republicanismo liberal: “En nuestras sociedades, necesita el pueblo de más virtudes que en los países monárquicos, porque teniendo por principio y por sistema, por deber y por norma a la igualdad y a la libertad, nos es indispensable, no sólo la justicia, sino también la indulgencia”, o sea la vida basada en

el legado de Cristo (Palma, 1862: 6-7). Palma fue sin duda uno de los primeros socialistas cristianos en Chile. Su prédica política consistía en obrar de acuerdo con los ideales de la fraternidad evangélica (Palma, 1858: 57). Este pensador aceptaba el liberalismo con su progresismo, pero solamente en combinación con la revolución espiritual que condujera a la fraternidad y armonía social, de otra forma, el futuro se presentaría como un pasado con otros trajes.

Martín Palma fue un pensador notable y original, precursor del pensamiento socialista y liberal-radical izquierdista en Chile. Las ideas expresadas en el *Cristianismo...* fueron un “tránsito” del liberalismo radical al cristianismo social, a su propia utopía social, sin embargo, con el correr de los años estas ideas fueron paulatinamente abandonadas por su autor, lo que frecuentemente sucede con los jóvenes rebeldes. Aunque políticamente Palma marca su filiación liberal y anticlerical, en sus novelas persiste en su igualitarismo social. En *Los secretos del pueblo* no solamente recuerda la historia política chilena relacionada con La Sociedad de la Igualdad, sino expone las ideas de los socialistas europeos, sobre todo de Proudhon; reproduce las ideas de *El Cristianismo...* en otra novela *La felicidad en el matrimonio...* Palma cuenta la historia de una hacienda-modelo, donde los dueños construyen unas relaciones armónicas y sin conflicto con los campesinos, instaurando un reino de justicia, moral y bienestar (Escritos políticos, 2009:35-37). En el siglo XIX el utopismo social tenía fuertes manifestaciones en las novelas, en la literatura, sobre todo en Rusia y lo que vale la pena mencionar aquí, también en México. El argumento de la ya citada novela de Palma guarda paralelismo en las obras de escritores mexicanos, como Ignacio Manuel Altamirano con su “*La Navidad en las Montañas*” y Nicolás Pizarro con “*El Monedero*”. Como otros utopistas, Palma abandona el género de los escritos políticos y expresa sus ideas en sus novelas, en sus obras literarias, persiguiendo fines propagandísticos.

Palma combina el social-cristianismo, el anarquismo individualista y el liberalismo radical. Bilbao y Palma tienen un marcado sentido religioso inspirado en las prédicas del socialismo cristiano de Lamennais, mezclado con un radical anticlericalismo y anticatolicismo. No se trata de una combinación única, era bastante común entre los utopistas latinoamericanos. Como advierte el investigador francés Pierre-Luc Abramson, el mundo ibérico e hispanoamericano tuvo un suelo fértil para las teorías utópicas, que se nutrían no solamente del idealismo

-Miguel de Unamuno lo llamó “donquijotismo espiritual”-, sino de una aspiración a un futuro lleno de felicidad y justicia (Abramson, 1999: 351). Las ideas de Palma, como las de Bilbao y de Arcos en su época, contribuyeron a la destrucción del régimen conservador en Chile, a la formación de una nueva sociabilidad, preparando el terreno para el triunfo del liberal-positivismo en Chile a finales del siglo XIX. Como sostiene Karl Mannheim, las ideas utópicas con el tiempo se convierten en fuerzas transformadoras, las ideas y los sueños de unos individuos se convierten en la aspiración dominante de muchos, de grupos sociales enteros (Mannheim, 1995:174-175).

El nombre de Martín Palma debe figurar al lado de Francisco Bilbao y Santiago Arcos como los precursores del socialismo y liberalismo social en Chile. Su nombre está ausente entre los políticos y pensadores que la izquierda chilena reconoce como sus antecesores. Mientras socialistas, comunistas y radicales discuten su filiación con Bilbao y Arcos, nadie ha querido apropiarse del nombre de Palma, dejándolo en el olvido. Sin embargo, la riqueza de sus ideas le otorga un lugar seguro al lado de estos pensadores revolucionarios chilenos. Ahora, cuando sus principales obras han sido reeditadas, las ideas de Palma merecen ser objeto de interés y estudio de los historiadores de hoy para que el pensamiento de este autor ocupe el lugar que le corresponde en el patrimonio intelectual chileno.

Los primeros socialistas latinoamericanos fueron innovadores y revolucionarios en su pensamiento. Su valor consiste en buscar el modelo de la futura sociedad, en formular los objetivos del desarrollo social, aunque las formas y métodos propuestos por ellos para alcanzar sus fines hayan sido muy criticados e inclusive eran objeto de burlas, pero eso no disminuye su mérito principal ante la humanidad que consiste en un llamado a la creación de lo nuevo, lo ideal, a establecer un orden más humano en las bases de la sociedad. Usando la terminología de Reinhart Koselleck, se puede decir que los primeros socialistas manejaban “el espacio de experiencia, que correspondía al horizonte de expectativa” (Koselleck, 1979:260-277), proyectando el futuro imaginado al pasado y al presente histórico. Sus ideas pertenecían al futuro, siendo el presente indigno para la existencia del hombre. Ellos mismos estaban desanimados por no ver en la vida que les rodeaba ninguna señal de este futuro imaginado. Los socialistas fueron los primeros en exponer las tareas que las futuras generaciones se empeñaron en realizar en la práctica, en eso consiste su valor histórico.

Bibliografía

- Abramson, Pierre-Luc. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo xix*. México, fce, 1999.
- Bilbao, Francisco. *Obras completas*, t. I. Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires, 1865.
- Escritos políticos de Martín Palma*. Recopilación y estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stiven V. Santiago de Chile, DIBAM, 2009.
- Fournière, Eugene. *Les théories socialistes au XIXe siècle, de Babeuf à Proudhon*. Paris, Félix Alcan, 1904.
- Gazmuri, Cristián. *El “48” chileno. Iguaitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999.
- _____. *La Historiografía chilena*. Tomo 1. Santiago de Chile, Taurus, 2006.
- Grez Toso, Sergio (ed.), *La “Cuestión social” en Chile. Ideas y debates, precursores. (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de... Santiago de Chile, dibam, 1995.
- _____. *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago de Chile, DIBAM, 1997.
- Herzen, Alexandr. *Obras en 8 tomos*. Vol. 3. Moscú, Pravda, 1975.
- Hill C. *The World turned upside down. Radical Ideas during the English Revolution*. London, Penguin Books, 1991.
- Huneus Gana, Jorge. *Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile*, volumen I. Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1910.
- Illades, Carlos. *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1936*. México, Era – UAM, 2008.
- Koselleck, Reinhart. *Vergangene Zukunft: zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. 3. Aufl. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979.
- Kropotkin, Piotr. *Las notas del revolucionario*. Moscú, Pravda, 1990.
- Lida E., Clara. “The Democratic and Social Republic and its Repercussions in the Hispanic World”. en: *The European revolutions of 1848 and the Americas*. Ed. By Guy Thomson. London, Institute of Latin American Studies, 2002: 46-75.
- Manheim, Karl. *Ideología y utopía. Diagnosis de nuestro tiempo*. Moscú, Progreso, 1991.
- Mannheim, Karl. *Ideología y utopía. – Diagnosis de nuestro tiempo*. Moscú, Progres, 1995.

- Palma, Martín. *Reseña histórico-filosófica del Gobierno de D. Manuel Montt*. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1862.
- Palma, Martín. “Origen de las revoluciones de Sud-América y medios de evitarlas” *Revista del Pacífico*. T.3 (Santiago de Chile, 1860):496-506.
- Palma, Martín. *Dios y el Diablo ó El Arzobispo presidente. Folleto religioso-político*. Valparaíso, Impr. De la Patria, 1868.
- Palma, Martín. *Don Manuel Montt en el banquillo de los acusados*. Santiago, Imprenta de los Ferrocarriles, 1868.
- Palma, Martín. *El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1858.
- Schelchkov, Andrey. “Tres utopistas chilenos”. *Almanaque histórico latinoamericano* 8 (Moscú, 2008):9-53.
- Vitale, Lius. *La interpretación marxista de la historia de Chile, Los decenio de la burguesía comercial y terrateniente (1851 – 1861)*. T.3. Santiago, Prensa Latinoamericana, 1973.
- Wallerstein, Immanuel. *Después del liberalismo*. México, Siglo XXI, 2001.

RECIBIDO: 11-03-2013 • APROBADO: 15-05-2013

Datos del autor: Andrey Schelchkov es Doctor en Historia. Instituto de la Historia Universal de la Academia de las ciencias de Rusia (Moscú, Rusia). Correo electrónico: Sch2000@mail.ru

